

Tu Santo Amigo Del Mes

Thérèse of Lisieux



Teresa Martín nació el 2 de enero de 1873 en Alençon, Francia. Precoz y sensible, Teresa necesitaba mucha atención y tenía un espíritu que lo quería todo.

A la edad de 14 años, Teresa tuvo una conversión que transformó su vida. A partir de entonces, su poderosa energía y su espíritu sensible se volcaron hacia el amor. A los 15 años ingresó en el convento carmelita de Lisieux y tomó el nombre religioso de Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Al vivir una vida sencilla de oración, fue dotada de una gran intimidad con Dios. A través de la enfermedad, la duda y el miedo, ella permaneció fiel a Dios, arraigada en su amor misericordioso. Después de una larga lucha contra la tuberculosis, murió el 30 de septiembre de 1897, a la edad de 24 años. Sus últimas palabras fueron la historia de su vida: “¡Dios mío, te amo!”

Teresa describió su vida como un “pequeño camino de infancia espiritual”. Vivía cada día con una confianza inquebrantable en el amor de Dios. “Lo que importa en la vida no son las grandes obras, sino el gran amor”, creyendo en una atención infantil y en un amor totalmente atento.

Teresa se veía a sí misma como la “pequeña flor de Jesús”, que daba gloria a Dios simplemente siendo su pequeña y hermosa entre todas las demás flores del jardín de Dios. Su inspiración y su poderosa presencia del cielo tocaron a muchas personas muy rápidamente.

Fue canonizada el 17 de mayo de 1925. “Mi misión, hacer amar a Dios, comenzará después de mi muerte”, dijo. “Pasaré mi cielo haciendo el bien en la tierra”. Ha sido aclamada como “la santa más grande de los tiempos modernos”. En 1997, el Papa Juan Pablo II declaró a Santa Teresa Doctora de la Iglesia - la única Doctora de su pontificado - en homenaje a la poderosa forma en que su espiritualidad ha influido en personas de todo el mundo. el mundo.

¡CONVIÉRTETE EN UN ESTUDIANTE RESIDENTE DE CASA IGNACIO!

Si te apasiona tu educación y deseas continuar tus estudios después de tu liberación, Casa Ignacio ofrece un conjunto integral de servicios para estudiantes que estuvieron en prisión y vivienda de transición. Encuentra tu propósito y supera las barreras al empleo, la vivienda permanente y la educación.

¿Estás interesado? Envíanos la siguiente información:

- Nombre completo y número DIN •
- Universidad en la que estás inscrito y/o dónde estudiarás después de tu liberación •
- Datos de contacto de la universidad en la que estudiarás •

Octubre 2023 Newsletter

Thrive For Life
30 W. 16th St. | New York, NY 10011
(212) 337-7544 | info@thriveforlife.org



Vivir Siempre en Comunión

Robert M.,
mentor espiritual
de Thrive For Life

Cuando era joven, me encantaba trepar a los árboles. Bueno, realmente me encantaba escalar en general y mis padres se sentían más cómodos conmigo trepando a los árboles. Así que eso fue lo que hice. Estar en un árbol fue liberador. Trepaba al árbol, alcanzaba el punto más alto, saltaba y trepaba al árbol una vez más. Me sentía lleno de alegría, asombro, y con un toque de miedo.

Me pregunto cómo se sintió Zaqueo mientras subía al árbol. ¿Entusiasmado? ¿Nervioso? ¿Creído? ¿Enojado? Apuesto que todo eso y más. Por otro lado, me resulta más fácil imaginar cómo fue para Zaqueo abandonar el árbol después de ver a Jesús. Me imagino que salió del árbol saltando.

Las palabras de Jesús no fueron sólo para Zaqueo. Las palabras de Jesús fueron para todos nosotros: bájate del árbol, únete a mí donde estoy y sabrás que estás perdonado. Saltar de un árbol requiere un toque de coraje al igual que trepar a uno. Seguir a Jesús también requiere coraje, pero de otro tipo: el coraje de vernos a nosotros mismos como Dios nos ve: recibiendo un amor infinito. Todos nosotros recibimos este regalo, sólo necesitamos el coraje de aceptarlo.

Preguntas para reflexionar

- 1 ¿Hay actitudes, comportamientos que me excluyen de una comunidad?
- 2 ¿Dónde soy pequeño en mi vida?
- 3 Jesús quiere ser un huésped en mi vida. ¿Cómo me imagino su encuentro en mi casa?
- 4 ¿Dónde deseo transformación y renovación en mi vida?

Zaqueo

(Lk 19: 1-10)

Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Y un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los recaudadores de impuestos y era rico, trataba de ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, ya que él era de pequeña estatura. Y corriendo delante, se subió a un sicómoro para verle, porque Jesús estaba a punto de pasar por allí. Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy debo quedarme en tu casa. Entonces él se apresuró a descender y le recibió con gozo. Y al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha ido a hospedarse con un hombre pecador. Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado. Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, ya que él también es hijo de Abraham; porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Examen Mensual

Te invitamos a que reflexiones durante tu oración.

Presencia

Toma conciencia de que la presencia de Dios está activa en cada momento de tu vida, que te mira con amor, que desea hablar directamente a tu corazón. ¿Cómo te sientes en este momento?

Petición

Pide a Dios la gracia de ver de qué maneras Dios está obrando en tu vida.

Gratitud

Sé agradecido. Agradece a Dios por los dones del día, grandes y pequeños. ¿Qué es lo que más agradeces de hoy?

Revisión

Confía en que Dios está contigo en cada momento del día, tanto en los buenos momentos como en los difíciles. Dios nunca te abandona. ¿Cuáles han sido los buenos momentos el día de hoy? ¿Cuáles fueron los mayores desafíos?

Respuesta

No estás atrapado/a. Mañana es un nuevo día. Pide a Dios que te dé la gracia de ser una persona amorosa y generosa, para ser la persona que te creó. ¿Qué puedes hacer mañana para ser más generoso/a y amoroso/a?

Concluye con la señal de la Cruz.

De camino a Emaús *(Lucas 24:13-31)*

Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

¿Qué vienen discutiendo por el camino? —preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos. Uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

—¿Qué es lo que ha pasado? —preguntó.

Ellos respondieron: —Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron; pero nosotros abrigamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro, pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

—¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

Entonces, comenzando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron:

—Quédate con nosotros que está atardeciendo, pronto será de noche.

Así que entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció.

Preguntas para reflexionar

1 ¿Dónde estoy decepcionado en mi vida? ¿Quizás también de Dios? **2** ¿Qué es difícil en mi vida y quiero decírselo a Dios? **3** ¿Quién está conmigo en mi vida y me escucha? **4** ¿Conozco un corazón ardiente también en mi vida? **5** ¿Qué significa para mí el encuentro del Señor Resucitado en presencia del pan y del vino?

Padrenuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Y líbranos del mal.

Tengo una confesión: hay un montón de cosas que digo que no quiero decir. “Me encargaré de esto lo antes posible”. “Tu comida es deliciosa”. “Estoy bien.” “Estaré ahí.” “Lo tengo resuelto”. “Tengo esto.”

Odio decirlo, pero cuando oro, “y líbranos del mal”, a menudo no lo digo en serio. Realmente desearía poder hacerlo, pero me resulta útil tener el “mal” dando vueltas a mi alrededor. Mientras el “mal” esté dando vueltas a mi alrededor, tengo muchas excusas para mi mala conducta. Puedo disculpar mi grosería, mi enojo hacia los demás, mi hablar sobre los demás o mi deseo de anteponerme a los demás. ¡Mira, no se me puede culpar por todos mis pecados! Y con toda la maldad que me rodea, ¿por qué siento la necesidad de ser mejor?

Estoy siendo vago. Siempre habrá mal a nuestro alrededor, nos guste o no. (Y en realidad preferiría estar en un mundo sin maldad, pero eso significa que tal vez tenga que cambiar). Cuando digo “y líbranos del mal”, también le pido a Dios que me cambie, que me ayude a estar más dispuesto a abordar el mal tanto dentro como fuera de mi corazón.

Hay momentos en los que me dejo transformar, para dejar ir el mal que hay dentro de mi corazón. A menudo encuentro que estoy en mi momento más feliz, más tranquilo y más relajado. Muy bien, estoy listo para ser liberado del mal y ser cambiado en el proceso.